

Siempre me gusta contarles una historia cuando les hablo. La historia que les tengo hoy es la historia del Evangelio. Aquí está esta adolescente llamada María. Ella ha aceptado hacer la voluntad de Dios: "Que se haga en mí según tu palabra". Ella da a luz a un hermoso bebé, Jesús. Entonces "reflexiona." ¿Qué significa todo esto? Ella comienza a reflexionar sobre todo esto en su corazón. "El todo poderoso ha hecho grandes cosas por mí." María contempla. Está abrumada de la alegría. Todas las generaciones la llaman bendecida.

Estamos llamados, invitados a unirnos a María para contemplar este maravilloso nacimiento. Pero esto es difícil para nosotros. Nuestros pensamientos corren rápidamente por nuestras mentes. Estamos ocupados, ocupados, ocupados. ¿Cómo podemos, como María, dejar que este maravilloso acontecimiento del Hijo de Dios hecho carne toque nuestros corazones, tu corazón, mi corazón.

Tenemos darnos tiempo. No escuches tus pensamientos. ¡Ve más profundo! En silencio. Escucha. Escucha el silencio. Ve a tu Yo más profundo, a tu verdadero yo. Escucha el silencio. Ahora estás más cerca de tu verdadero yo. El silencio revelará lo que necesitas saber. ¡No te rindas! Persevera. María la Madre de Dios.